

La Viuda y el Hijo de Soq'a Machu

(El caso de un infanticidio tolerado, aceptado y exigido)

Jorge A. Flores Ochoa

INTRODUCCION.—

En los estudios de las comunidades de la sierra peruana, son pocos los trabajos que tratan del control social, y menos aún los que relacionan las tradiciones orales, las creencias populares y las supersticiones, en fin los diferentes personajes del folklore andino, con los diversos mecanismos del control social. Hay bastantes descripciones de hechos folklóricos, pero creo que en pocas de ellas se han tratado de ver una relación entre lo que la creencia popular y la manera cómo se las emplea para ejercer coerción sobre la gente, a fin de obligarla a seguir las líneas de comportamiento valoradas por el grupo. Muchas veces incluso a costa de otros valores individuales de sus miembros, que sufren mayor daño en pro de la sociedad, considerada como unidad.

En el presente trabajo, elaborado con datos que recogimos en 1965, mostramos un caso de este tipo. Seguramente las posibilidades de generalización son limitadísimas, pero creemos que puede servir para aclarar que la gente del campo sigue aceptando y “creyendo” en muchas “supersticiones”, sólo porque las utiliza como instrumentos útiles para presionar, encontrar explicaciones y/o justificaciones que les sirvan para cuando se trate de hallar un balance o tomar una decisión, entre el interés individual y el colectivo.

Una versión, ligeramente modificada, de este trabajo fue leída en el SYMPOSIUM ON CONFLICT, LAW, AND SOCIAL CONTROL IN

THE ANDES, organizado por la American Anthropological Association en noviembre de 1973, en la ciudad de New Orleans.

LA POBLACION

La "Población", como llamaremos, por razones obvias, a la comunidad donde se recogió el material de campo, está ubicada más o menos a treinticinco kilómetros de la ciudad de Cusco. Sus doscientos ochentisiete habitantes, se hallan agrupados en setenticuatro familias nucleares.

La "población" está formada por calles rectas, que se cruzan entre sí en ángulo recto, formando manzanas cuadrangulares y dando origen al trazado llamado de damero o a cordel, de influencia hispana (Foster, 1962). Las tres calles principales, que la recorren de este a oeste son la **Hawa Kalli**; **Chawpi Kalli** y **Uray Kalli**. Alrededor de la Plaza de Armas, cuadrangular, se han edificado el templo hecho de adobes y muy deteriorado en la actualidad; el local del municipio y la casa cural, aunque no cuenta con un párroco que resida allí. En esta misma plaza se realizan los bailes y las fiestas; los partidos de fútbol; las asambleas; incluso las reuniones familiares.

Los campesinos de la "población", no se consideran indígenas, sino más bien "mistis" y son tratados como **wiracochakuna** por los indígenas de las comunidades de las partes altas. Sus relaciones son un tanto diferentes a las que se hallan en la literatura antropológica (Escobar, 1967; Fuenzalida, 1970; Magin, 1964; Mayer, 1970; Núñez del Prado, 1953; van den Berghe, 1973).

Los integrantes de las familias nucleares dan preferencia en sus relaciones, a los parientes de la línea materna, aunque se reconoce y acepta la bilateralidad. Es frecuente que los hermanos estén "distan-ciados" y mantengan relaciones poco cordiales. Hay conflictos entre ellos, muchos tienen sus orígenes en los repartos de la herencia pero no hay la agresividad que se halla en otras comunidades (Bolton, 1973). Frente a este debilitamiento de los lazos familiares, se acostumbra a formar ciertos grupos de amigos y compadres, para tener en ellos la ayuda que se requiere en las labores agrícolas.

La concentración de la población, hace que la interacción social sea bastante intensa. Es difícil que algo, que cualquiera haga, pueda pa-

sar desapercibida para los demás. En pocos lugares se ha podido observar que se guarde control tan rígido y efectivo. Incluso cuando se entrevistó a personas jóvenes que iban a dejar el pueblo para ir a otras ciudades, hubo varios casos en los que se notó que el principal incentivo para la migración era el fuerte control social que se ejercía sobre ellos. La presión y la murmuración de la gente, no les permitía la libertad de acción que ellos querían. (Flores, 1970; 78-79).

EL SOQ'A MACHU

Es un personaje del folklore andino, con características singulares. Se le encuentra en el área andina del sur del Perú, aunque hay noticias de su existencia en la sierra central (Guillén de Boluarte, 1953). En el departamento del Cusco recibe varios nombres, siendo los más corrientes: **Soq'a Machu**; **Ñawpa Machu**; **Machula**; **Machu y/o Awki**, cuando se trata de seres de sexo masculino y de **Soq'a Paya**; **Ñawpa Paya**; **Awlay**; **Paya**, cuando son de sexo femenino (Casaverde, 1970; Flores, 1964).

En el departamento de Puno son llamados también gentiles, **Awicho**, y **Awicha**.

Aunque hay variaciones regionales locales, la explicación que se da sobre los **Soq'a Machu** es más o menos similar.

Son gente que vivió antes de que el hombre actual fuera creado. En ese entonces el sol era más débil y alumbraba muy poco, apenas emitía mortecinos rayos rojizos. En este punto es donde se hallan más variaciones en los relatos sobre los **Soq'a Machu**. En la "población" dicen que esta gente fue "muy malcriada con Dios", por lo que el Creador ordenó al sol que brillara con más fuerza. Estos seres que no gustaban del calor, se retiraron a sus pequeñas casas, ubicadas en los acantilados y farallones de los cerros que rodean al poblado. Estas "casitas" no son otra cosa que tumbas pre-hispánicas, en las que aún se pueden encontrar restos humanos, algunos de ellos momificados. Son los **Soq'a Machu** que se secaron por haberse rebelado contra el Creador, que los castigó de esta manera. El ajuar funerario que acompaña a los cadáveres momificados, como son las ollas, los platos, las bolsas de cuero, las canastas, etc. es el menaje casero que usan en sus tareas diarias, porque los **Soq'a** no están totalmente muertos, sino en

un estado de vida latente. En las tardes, cuando el sol calienta menos, y su luz es más débil, comienzan a salir y a sentarse en las puertas de sus "casitas", para recibir los últimos rayos del sol. De igual manera salen a vagabundear por las noches, buscando a los hombres para causarles sinnúmero de males, pues son bastante pérfidos y siempre están deseosos de ocasionar daños. Al amanecer se retiran nuevamente a sus viviendas, a esperar la nueva noche. De día son menos malignos, sus poderes comienzan al caer la tarde y duran hasta que los primeros rayos del sol surjan sobre el horizonte.

A pesar de las variaciones locales de las narraciones sobre los *Soq'a Machu* y de su pareja femenina los *Soq'a Paya*, hay ciertas constantes que se repiten. Una persona adquiere males si entra en contacto con el *Soq'a*. No importa que sea sólo con algunos huesos dispersos; el agua de los manantiales en los que algunos se refugiaron huyendo del calor solar o en sitios oscuros y húmedos, todos ellos conocidos como *phiros* (posiblemente del español fiero). Incluso son malignos los vientos que descienden de las viviendas de los *Soq'a*. Los males que producen se manifiestan a través de varias enfermedades. Las principales son encogimiento de los miembros, sean superiores o inferiores; resecamiento del cuerpo y luego la muerte. Otras veces los enfermos se ponen negros (zambos) y terminan muriendo con vómitos de sangre. Casi siempre adquieren palidez cadavérica.

El aspecto que en esta oportunidad nos interesa dar a conocer es el relacionado con su actividad sexual. El *Soq'a*, en sus dos variedades *Machu* y *Paya*, puede mantener relaciones sexuales con los vivos. Es más, las desea, porque de este modo adquiere cierta capacidad vital y en el caso de las *Paya*, pueden reproducirse a expensas del varón que las fecundó.

Los atardeceres son las horas de mayor peligro. Por esta razón un varón no debe mantener conversaciones con extrañas, mucho menos enamorarlas y/o tener relaciones sexuales con ellas. Pueden ser *Soq'a Paya*, que en forma de mujeres jóvenes y bellas pretenden seducirlo (Flores, 1964:47). También pueden aparecérseles en las noches, durante el sueño. igualmente en forma de mujeres jóvenes y bellas. O cuando la esposa está ausente, toman su figura, para así poder mantener relaciones con su esposo en sueños. El hombre no se da

enta que con quien mantuvo amores era en realidad la **Soq'a Paya**.
pesar de ésto los males sobrevienen e incluso la muerte.

Tratándose de mujeres, el **Soq'a Machu** también puede mantener relaciones sexuales con ellas. Se les puede acercar en la forma de un allardo mozo, tomando la figura del esposo ausente o simplemente replantándolo. La mujer queda encinta del **Soq'a** luego de estas relaciones. Pero no siempre es necesario que la mujer se dé cuenta que ha tenido relaciones sexuales, sino que muchas veces queda encinta sin notarlo. Para que esto suceda basta que se siente o recueste sobre la cerca de los sitios considerados **phiro**, o que orine delante de uno de ellos, o que en el momento en el que realiza sus necesidades corporales, descienda un viento maligno de las "casitas" donde residen los **Soq'a**.

El proceso y tiempo de gestación de la mujer preñada por el **Soq'a**, es similar al de las otras mujeres. Si una mujer recuerda no haber tenido relaciones con ningún varón, con toda seguridad que su preñez se deberá al **Soq'a**. Así lo da a conocer a sus parientes y relacionados. Por supuesto que ésto puede servir para disculparse de una serie de aventuras amorosas y justificar muchos deslices, en los que se quiere salvaguardar la identidad del cómplice.

Se confirma que el hijo ha sido conformado por el **Soq'a Machu**, cuando el recién nacido exhibe defectos físicos notables y visibles, como labios leporinos; nariz muy achatada; falta de algún miembro; deformidades corporales. Aunque parezca normal, si es hijo del **Soq'a**, muere a las pocas horas del parto. No puede sobrevivir. Los abortos también son atribuidos al **Soq'a**. En todos estos casos queda confirmado que el embarazo es una "chanza" (broma, jugarreta de mal gusto) de este personaje.

LA VIUDA Y EL HIJO DEL SOQ'A MACHU

En la "población" tienen normas que deben ser observadas por las jóvenes solteras y las viudas. Aunque cabe aclarar que lo que puede ser tolerado en una joven soltera, ya no es permisible tratándose de las viudas.

Las viudas tienen pocas posibilidades de volver a contraer matrimonio. Diríamos que no se ve con buenos ojos que se vuelvan a casar, excepto con otro viudo. Por tanto deben de observar conducta intachable, sobre todo en asuntos amorosos y sexuales. No deben tener amantes y menos aún hijos. No sólo es impropio de ellas, sino que la conducta deshonrosa de una viuda tiene interés colectivo. En el supuesto de que tuviera hijos, podrían producirse calamidades tales como sequías, granizadas heladas, pérdidas de las cosechas u otras por el estilo, originando hambre y desesperación entre la gente. Es por todo esto que la conducta de las viudas no es sólo asunto que les atañe a ellas, sino al grupo y su comportamiento es asunto en el que se pueden entrometer.

Adela, la llamaremos así, era una viuda, ya cercana a los 35 años de edad, con escasos recursos económicos, pues tenía terrenos de cultivo muy pequeños. Habitaba en una reducida casa, en compañía de su anciano padre y tres hijos de doce, ocho y cuatro años. El menor era sordomudo y corría la voz de que no era hijo del esposo difunto, por lo que su sordomudez era ya considerada como castigo. El padre se hallaba muy anciano para que pudiera ayudarla en las labores agrícolas. Con sus escasos recursos económicos debía de sostener a todos, por lo que su labor se veía recargada, debiendo recurrir a muchos mecanismos compensatorios para nivelar sus gastos. Ayudaba en labores agrícolas a cambio de parte de las cosechas; efectuaba un comercio al menudeo, mercadeando productos agrícolas. Para realizarlo se dirigía a los poblados vecinos. También recorría las comunidades indígenas de la puna, con el mismo fin, sobre todo en las épocas de faenas agrícolas, obteniendo productos agrícolas a cambio de su labor.

Como es de imaginar su vida era muy dura y en estas condiciones la venida de un niño complicaría aún más su existencia. Limitaría sus movimientos geográficos. A esto debemos añadir nuevamente que la viuda no tiene ya la libertad de las solteras y debe observar conducta irreprochable en todo momento, sin dar oportunidad para que se dude de su honorabilidad. Esto era duro de soportar para Adela, que era afecta a las bebidas, gustadora de los bailes y fiestas y de gran temperamento y afición por el sexo opuesto, a pesar de su físico esmirriado y poco atractivo. Aprovechaba sus viajes a las poblaciones vecinas para tener allí sus aventuras amorosas con varones que

no fueran vecinos de la "población". En una de ellas quedó embarazada y a pesar de los intentos y esfuerzos que hizo no pudo interrumpirlo. Cuando comenzó a ser difícil que ocultara su estado y ante la inquietud de la gente, comenzó a dar sus explicaciones. Contó que en uno de sus viajes a la puna, se sintió cansada, por lo que se puso a descansar en medio camino, en un lugar frío, que seguramente era **phiro**, donde posiblemente se había quedado dormida. El **Soq'a Machu** aprovechó esta circunstancia y tomó posesión de ella. Por tanto el hijo que se gestaba era obra de este ser maligno.

En las conversaciones de los vecinos del pueblo y en las pláticas de las tardes, a la hora de tomar la habitual chicha, se comentaba que Adela había sido sorprendida por el **Soq'a** que le había dejado encinta, jugándole de esta manera una broma (**chansarusqa**).

Cuando se conversaba con ellos y se hablaba del asunto de Adela, la respuesta era la misma: Había sido seducida por el **Soq'a**. Si se sugería que podría ser por algún hombre, replicaban que no podía ser. Añadiendo temerosamente, que si hubiera sucedido así podrían sobrevenir calamidades. Sin embargo cuando la conversación entraba por canales de mayor comunicación y se dejaban de lado los temores y suspicacias, comenzaban a comentar con toda claridad, que era imposible de que pudiera estar encinta del **Soq'a**. Posiblemente quedó encinta en uno de sus viajes, dando a continuación los nombres de ellos y el del probable padre, dando detalles de sus encuentros y lugares de cita. Pasaban a expresar temor por lo que podría suceder por esta conducta de la viuda, agravada por el hecho de que uno de los supuestos padres del niño por nacer era casado.

Se veía claramente, que la gente estaba al tanto de lo que había hecho la viuda, de sus viajes, de los enamorados que tenía en cada lugar y las veces que se había visto con ellos. Se confrontaban los datos con los otros y se veía que había correspondencia entre lo que decían. Con seguridad que intercambiaban información.

Adela nos dio igual explicación cuando le preguntamos sobre su embarazo. Era la obra del **Soq'a**, en un viaje que hizo a la puna para ayudar en la cosecha de papas. A medida que tomaba confianza, pasaba lo que con el resto de la gente del pueblo. Es decir que comen-

zaba a contar los hechos como habían sucedido. Terminaba quejándose de lo que podría suceder y del temor que tenía a la reacción de la gente, porque ella se daba cuenta de que sería la culpable de cualquier desgracia que sucediera en el pueblo. No valdrían disculpas ni explicaciones, la única responsable sería ella.

Los últimos días del embarazo trató de ser vista lo menos posible. Por eso no extrañó mucho su ausencia cuando llegó el día del parto e incluso hubo quienes lo supieron después. El bebé nació normal, sin defectos visibles, a pesar de lo cual murió al amanecer del siguiente día, lo que confirmó que era obra del Soq'a. Esta noticia amortiguó un tanto la real presión que había contra Adela. La gente no ocultaba su contento de que este fuera el desenlace final, porque guardaban consonancia con las creencias sobre el Soq'a.

La misma gente que explicaba la muerte del recién nacido por ser hijo del Soq'a, cuando no había escuchas por en medio, decían que realmente no había fallecido de muerte natural, sino que la madre y sus familiares cercanos la habían propiciado. Contaban que había sido dejado sin ropa durante toda la noche en un sitio de fuerte viento, posiblemente el patio de la casa, donde debido al frío de la noche había adquirido una enfermedad fulminante que causó su muerte (decían "pulmonía"). Tampoco se dio mucha información sobre el sepelio, porque los hijos de los Soq'a deben ser enterrados rápidamente, si es que no se recurre a incinerarlos. En esta oportunidad el sepelio fue al anochecer, lo que tampoco llamó la atención, ya que es el procedimiento adecuado cuando se trata de hijos de este ser maligno.

El carácter festivo y alegre de Adela, hacía que rompiera en carcajadas cuando se trataba de averiguar las causas de la muerte de su hijo. Por toda explicación indicaba que le había dado el "sereno" de la noche. Es decir que el frío nocturno había originado su muerte. En otras palabras confirmaba parcialmente lo que comentaba el resto de la gente.

Los días pasaron y no se volvió a hablar más del asunto y pronto dejó de tener actualidad, ya que una vez más se había comprobado la veracidad de una creencia muy arraigada.

CONCLUSIONES.

El caso relatado puede ser un ejemplo de la forma ambivalente que tiene de funcionar el control social en una comunidad pequeña, en la que las relaciones cara-a-cara son fuertes. El rígido control sobre cada uno de los miembros del grupo, trata de impedir la conducta desviada, y se intensifica cuando se puede poner en peligro el bienestar general. Por esta razón se siente con derecho a vigilar la conducta de las personas, que por su situación especial, por ejemplo viudez, pueden convertirse en peligrosas para el bienestar general si no observan el comportamiento adecuado.

La ambivalencia que hallamos está en que las normas siguen una gradación valorativa, que guarda relación con el bienestar sea colectivo o individual. En la "población" no pensarían victimar a nadie. Mostraban su rechazo al asesinato. De hecho no recordaban que se hubieran producido homicidios en el pueblo. Las agresiones más frecuentes son las de tipo verbal, con algunos empujones, trompadas o puntapiés. Pero no se llegan a segar vidas; incluso los casos de heridas, contusiones graves, son pocas. Pero cuando el caso deja de ser personal y lo que se pone en peligro es la seguridad colectiva, no se duda en, y prácticamente, exigir una víctima a fin de dar tranquilidad a la comunidad y quitarle la ansiedad de un futuro preñado de inseguridad. Es decir que se sacrifica el interés y el mismo valor que tienen las personas, por el interés colectivo, aunque en el fondo se atente contra valores de mayor jerarquía, según los mismos patrones de valoración del grupo.

De otro lado, merece ser remarcado el hecho de que los individuos y la misma actora principal del caso, sabían perfectamente que el hijo no podía ser del Soq'a, porque era imposible que él la hubiera fecundado. Pero, se aceptaba la creencia popular, porque convenía, por un lado, los intereses individuales de Adela, que así justificaba su conducta, y por otro lado, porque para la comunidad era más favorable aceptar esta idea, ya que de este modo tenía defensa contra otras creencias de mayor peligro social, si es que no se recurría a esta superstición explicatoria. Se llegaba a tolerar, aceptar e incluso demandar la muerte del recién nacido para que así se pudiera cumplir la creencia popular y despejar toda duda que implicara inseguridad.

No fue posible precisar si la creencia en los castigos por conducta indebida de las viudas fuera realmente o no creída. O sólo era una posibilidad con la cual no valía la pena de enfrentarse, pues era jugar con fuego y era mejor descartarla del todo.

Creo que el caso descrito nos puede conducir a plantear un tema para posteriores indagaciones, sobre todo en comunidades de indígenas, que se considera son más tradicionales. Se trata de averiguar si las creencias en seres no humanos, con sus atributos malignos y benignos, son reales o como en el caso descrito no son sino recursos de los que se puede echar mano cuando conviene, aún a sabiendas de que ellos no pueden ser verdaderos, porque una de sus utilidades es la de servir para controlar la conducta de la gente y adecuarla a los intereses más concretos del grupo.

REFERENCIAS

BOLTON, Ralph

- 1973 Aggression and Hypoglycemia among the Qolla. A study in Psychobiological Anthropology. *Ethnology*, July, Vol. XII, N° 3, pp. 227-257. Pittsburgh.

CASAVERDE ROJAS, Juvenal.

- 1970 El mundo sobrenatural en una comunidad. *Allpanchis Phuturinaqa*, Vol. II, pp. 121-244. Cusco.

ESCOBAR, Gabriel

- 1967 Organización social y cultural del sur del Perú. Instituto Indigenista Interamericano. Serie Antropología Social N° 7, México.

FLORES OCHOA, Jorge A.

- 1964 Algunos aspectos de la propiedad en Kuyo Grande. Universidad Nacional del Cusco (mecanografiado), Cusco.

- 1970 Algunas de las otras razones por las cuales la gente emigra. *WAYKA*. N° 3, pp. 72-81. Cusco.

- s/ Kaykay. Breve esquema básico de un pueblo cholo. Cusco.

FUENZALIDA, Fernando

- 1970 **Poder, Raza y Etnia en el Perú Contemporáneo. El Indio y el poder en el Perú.** Instituto de Estudios Peruanos. Perú Problema 4 pp. 15-86. Lima.

FOSTER, George M.

- 1962 **Cultura y Conquista: La Herencia Española en América.** Universidad Veracruzana. Veracruz.

MAYER, Enrique

- 1970 **Mestizo e Indio: El contexto social de las relaciones interétnicas. El Indio y el Poder en el Perú.** Instituto de Estudios Peruanos. Perú Problema 4. pp. 87-152. Lima.

MANGIN, William P.

- 1964 **Estratificación Social en el Callejón de Huaylas**
Estudios Sobre la Cultura Actual del Perú. Universidad Nacional de San Marcos. Editor, José M. Arguedas, pp. 16-26. Lima.

NUÑEZ DEL PRADO, Oscar

- 1953 **Problemas Antropológicos del Area Andina.** Cusco.

VAN DEN BERGHE, Pierre L.

- 1973 **El uso de los Términos Etnicos en la Literatura de las Ciencias Sociales**
(se publica en este mismo volumen).